

EL MAGISTERIO ESPAÑOL

PERIÓDICO DE INSTRUCCIÓN PÚBLICA

APARTADO, 131

MADRID

CALLE DE QUEVEDO, 7

PROGRAMA DE GEOMETRIA Y DIBUJO

DIVIDIDO EN SEIS GRADOS

Preliminar

La Geometría y el Dibujo deben marchar unidos en la Escuela primaria y ser eminentemente prácticos, para lo cual se tomarán como base, a ser posible, los problemas gráficos y los de aplicación.

Tanto el Dibujo como los ejercicios de Geometría, se harán en un principio sobre el encerado con clarión o tiza, o en el papel con lápiz, cuando se trate de los grados inferiores y medios. Los niños más adelantados pueden usar el papel y la tinta. Los colores, a que los niños suelen ser muy aficionados, pueden emplearse desde los primeros grados, pero siempre con mucha prudencia.

En los ejercicios de dibujo, cuando no son a pulso, suele usarse en los grados inferiores la regla; en los medios, se añade la escuadra y el transportador; en los superiores es menester, además de los dichos, el compás.

El programa puede dividirse en esta o parecida forma:

Primer grado

Ejercicios de observación para habituar a los alumnos a apreciar magnitudes.

Apreciación del tamaño de los objetos más familiares para el niño: libros, lápices, portaplumas, frutas, etc.

Conviene fijar el valor de los términos grande, pequeño, mediano, menor e igual, cuando se trate de magnitudes.

Comparar dos objetos y expresar su tamaño conforme a los términos que hemos indicado.

Aplicar el metro y el decímetro en mediciones sencillas de objetos como la mesa,

una puerta, el libro, la pizarra, etc. Y luego comparar, diciendo: este lado de la mesa es tan largo como aquel otro; mi lápiz viene a ser la mitad del portaplumas; el libro de lectura es doble de largo que el catecismo, etcétera, etcétera.

Un melocotón puede ser tan grande como una pelota; una manzana es mayor que una cereza; una cereza y una guinda vienen a ser iguales.

Este instrumento que tenemos delante es una regla. Con la regla se trazan líneas rectas, que marcan el camino más corto entre dos puntos.

Dibujo de una línea empleando la regla. Trazar una línea recta gruesa; otra línea mediana; otra muy fina; una línea de puntos.

Repetir los ejercicios para adiestramiento de la mano y del ojo.

Dibujar líneas rectas en distintas direcciones.

Observar algunos cuerpos redondos, frecuentes entre los niños: una pelota, una naranja. Hacerles notar que ruedan en todos sentidos.

Presentar otros cuerpos casi redondos, ya sean frutas, ya objetos conocidos: aceitunas, avellanas, nueces, etc.

Comparar unas cosas con otras.

Representaciones por medio del dibujo, empleando la línea, pero sin notar la sombra.

Segundo grado

Continuación de los ejercicios de observación de magnitudes. Comparar longitudes de diferente extensión. Medir longitudes mayores valiéndose de las menores.

Ejercicios prácticos de medición. Medir

papeles, cintas, varillas, alambres, cadenas, etcétera. Medir el pupitre, lo ancho de una puerta, el zócalo de la clase.

Distinguir lo largo y lo ancho de las cosas. Ejercicios prácticos numerosos. Comparaciones.

Repeticón y repaso de las observaciones del primer grado sobre cuerpos redondos. La esfera. Presentar bolas de diferentes tamaños.

Dibujar una naranja.

Dibujar una manzana.

Idea y conocimiento práctico de la forma cilíndrica. Enrollar hojas de papel en forma cilíndrica.

Hacer observar y nombrar cuerpos que afecten esta forma: columnas, troncos de árboles, el cuerpo de una botella, un vaso.

Dibujar algunos de estos objetos en su contorno.

Observar la superficie de un cilindro que le permita rodar, aunque no en todos sentidos como los cuerpos redondos.

Enumerar cuerpos de esta forma: rollos, carretes, tubos, cañas, etc. Ejercicios numerosos.

Dibujar sencillamente algunos de estos objetos.

Dar idea de la línea curva, en oposición a la línea recta.

Presentar cuerpos con esquinas y caras planas. Objetos que tengan esta forma: una cajita cerrada, una barra de clarión.

Idem del cubo; observar su forma, sus caras y esquinas. Enumerar algunos objetos de forma cúbica. Hacer un cubo con dobleces de papel.

Dibujar un cubo sin perspectiva.

Modelar un cubo si se tiene materia para ello.

El prisma; observación y descripción. Contar sus caras y esquinas. Objetos que adoptan la forma de prisma: el cuadradillo.

Medir lo largo y ancho de la mesa escritorio.

Medir lo largo, ancho y alto de un armario.

Dibujar un prisma recto.

Dibujar un prisma oblicuo.

Dibujar un ladrillo.

Dibujar una piedra sillar.

Dibujar un armario.

Dibujar, alternativamente, cuerpos redondos y cuerpos planos y poliédricos.

Dibujar algunas frutas y ensayar de darles colorido.

Ejercicios de dibujo libre, a mano alzada, con modelo y de memoria.

Ejercicios de trabajo manual con arcilla,

representando distintos objetos dibujados.

Dibujo de sencillos utensilios domésticos, de las frutas y hojas más fáciles y conocidos.

Tercer grado

Repaso de lo enseñado en los dos grados inferiores. Ejercicios de medición con el metro. Medir lo largo y ancho del salón de clase; medir el patio.

Idea del cuerpo. Enseñanza práctica y distinción entre cuerpos redondos y cuerpos de forma poliédrica. Nombrar objetos en los que puedan apreciarse esas formas.

Conocimiento y enseñanza práctica del cubo. Observaciones sobre la forma, tamaño y número de caras del cubo. Fijar bien las ideas de cubo y cuadrado.

Observación y estudio de las aristas, caras y esquinas. Apreciación de la base y altura.

Dibujar cuerpos de forma cúbica.

Enseñanza y conocimiento práctico del prisma. Cuerpos que afectan dicha forma. Observar su base, caras y aristas.

Formar una caja prismática con dobleces de papel. Construir la en cartulina.

Dibujo lineal del prisma.

Dibujo de una caja. Idem de una arca.

Repaso de las nociones de cuerpos redondos; dibujo de la esfera y del cilindro.

Idea del cono. Cuerpos de forma cónica. Enrollar un papel en forma cónica. Cuerpos que adoptan esta forma: cucurucho, embudo, bonete, campanilla, pera, zanahoria.

Distinguir la base, superficie lateral y altura del cono.

Dibujar un cono recto. Idem uno oblicuo.

Dibujar algunas frutas y objetos de forma cónica.

Figuras planas. Triángulo; sus diferentes clases. Dibujar distintas clases de triángulos.

Cuadriláteros; distinción entre paralelogramos y no paralelogramos. Representación de cuadriláteros.

Ángulos rectos, agudos y obtusos; composición de aberturas. Representación de ángulos de distintas clases y en diferentes posiciones.

Idea de la línea recta, curva, mixta, quebrada, ondulada, espiral, perpendicular, oblicua y paralela.

Dibujo de cada una de estas líneas.

Noción práctica de la línea horizontal, valiéndose del nivel de agua. Idem de la vertical, por medio de la plomada.

Construir una escuadra de cartón y comprobar su exactitud.

Trazar circunferencias, valiéndose de un hilo.

Trazar espirales, valiéndose de un palo y una cuerda.

Trazar perpendiculares, valiéndose de la escuadra.

Medir ángulos, valiéndose del transportador.

Dibujar diferentes clases de líneas, ángulos, triángulos y cuadriláteros.

Dibujar cubos, cilindros, prismas y conos.

Aplicaciones al dibujo de objetos de estas figuras.

Dibujo libre de los alumnos, ya a pulso, ya valiéndose de la regla.

Dibujar a lápiz negro o de color objetos muy simples, puestos a la vista del alumno.

Dibujar de memoria algunos de los objetos anteriormente dibujados.

Dibujar asuntos libres sobre lecciones de cosas o lecciones del programa escolar ilustradas.

Dibujos libres hechos fuera de clase.

Dibujos de ornato y figura.

(Continuará)

ARREGLO DE LOCALES EN VACACIONES

El Gobernador de Valladolid, Sr. Fuentes Pila, es otro de los que, convencidos de la necesidad de higienizar los locales, según venimos pidiendo, ha tomado el asunto por su cuenta y ha dispuesto, en una circular, las normas siguientes:

«1.ª Para el momento en que finalice el presente curso escolar habrán de pasar a mi Autoridad los señores Inspectores de Primera enseñanza, una nota-censo del estado y circunstancias de todos los locales-Escuelas que en cada Ayuntamiento requieran ser reformados, con arreglo a las siguientes mínimas exigencias:

a) Limpieza y blanqueo de las fachadas e interior de los locales.

b) Arreglo de tejados y bajadas de agua.

c) Mejora de baldado y pavimento.

d) Rasgado y buena disposición de ventanas o apertura de otras nuevas para la mejor luz y ventilación de los locales.

e) Instalación de fuentes y retretes en las mejores condiciones de higiene y limpieza.

2.ª A partir del 1.º de agosto, y antes del nuevo curso, se realizarán por los Ayuntamientos las obras por mi Autoridad ordenadas y cursadas por la Inspección de Primera enseñanza.

Los señores Inspectores propondrán también la clausura de aquellos locales-Escuelas que por no reunir condiciones de sanidad e higiene tengan que ser reemplazados por otros.

3.ª Es preciso que desaparezcan también de todos los locales-Escuelas los Santos Crucifijos antiestéticos y poco serios que desdichan de la alta idea religiosa que inspira su colocación, así como los retratos del Augusto Soberano que no correspondan al respeto y consideración que su representación merece; así, pues, deberán reemplazarse por otros más adecuados y en consonancia con las finalidades de religiosidad y fervor monárquico que deben presidir la obra de nuestra educación nacional.

4.ª También, en cumplimiento de olvidada disposición superior, se procederá por los Ayuntamientos a colocar en el frontispicio de todas las Escuelas públicas el escudo nacional patrio. Igualmente facilitarán a los señores Maestros una bandera nacional, para que ondee el pabellón español en la fachada de toda Escuela nacional durante las horas dedicadas a la instrucción, enarbolándose, al efecto, al comenzar las clases y recogiéndola al terminar.

5.ª Cuando en el patio o jardín de las Escuelas se verifique algún acto de desfile de los niños, éstos pasarán por delante de la bandera, saludándola.»

Seríamos injustos si no enviásemos un aplauso caluroso al Sr. Fuentes Pila por su oportuna y amplia circular, así como a la Inspección, que no dudamos pondrá todo su celo y todo su esfuerzo, bien probados, en hacer cumplir esos mandatos.

ANÁLISIS GRAMATICAL

por D. Ezequiel Solana.—152 páginas, 2,50 pesetas.

REVISTA FEMENINA

CRONICA DE LA MODA

Vestidos para casa.

Cuando una señora permanece en casa, tan poco elegante resulta el ir todo el día con la bata de casa como el ponerse el vestido de calle.

Un vestido para casa resulta, pues, indispensable para la señora que aspire a estar arreglada y limpia dentro como fuera de casa, con mayor razón, por lo que tantas veces hemos repetido de que en casa es donde se conoce mejor a la mujer, y, además, porque de nosotras depende, principalmente, el ejemplo y la educación para nuestros hijos.

Con mayor interés hemos de escoger con cuidado nuestros vestidos de casa, procurando que armonicen con el ambiente que nos rodea, único medio de mantener la nota adecuada y armoniosa.

Si los medios con que contamos son modestos, adoptaremos telas económicas, como sargas, gabardinas, terciopelos de algodón o similis-kashas, para el invierno. En verano, las «bourettes», los tejidos de seda, los «tussar», resultarían maravillosos y prácticos.

Las sedas ligeras, crespones de China y otras, quedarán reservadas para las mujeres privilegiadas por la fortuna, que no tienen por que preocuparse de su hogar más que para dar órdenes, y que pueden llevar todas las gratas fantasías de las suntuosas batas para té.

Pero las amas de casa, tan numerosas, que tenemos que poner «las manos en la masa», preferimos telas fácilmente lavables, porque los colores claros son muy gratos de llevar por casa.

Las formas serán sencillas, como algunos de los modelos que hemos dado en semanas anteriores, con algún adorno, por ejemplo, un cuello y unas mangas de lienzo y una corbata bien acoplada, constituirán una bonita nota de refinamiento en un conjunto sin pretensiones.

LA MUJER EN LA CASA

Limpieza contra las polillas.

Cuando empiezan a salir las polillas conviene sacar, cepillar, airear y limpiar minu-

ciosamente los trajes de lana, para lo cual conviene poner aparte los que no se utilicen en el verano, limpiando previamente el armario o cajones donde se les coloque y vaporizar algún buen insecticida.

Renóvese el apaleo, cepillado y vaporización cada quince días, para los vestidos o trajes que no se empleen en la referida estación. Los vestidos que se utilizan conviene también sacudirlos y cepillarlos, con lo que no se corre el peligro de apolillarse en un plazo breve.

Las prendas de invierno, después de los cuidados enumerados, deben ser vaporizadas con un insecticida, según hemos dicho anteriormente, y encerradas en una caja, cerrada herméticamente, cuyas paredes interiores hayan sido también vaporizadas, con viniendo, además, pegar tiras de papel en las rendijas o cierres.

Todos los cuidados que se tomen para evitar el apolillamiento son pocos, si se tiene en cuenta lo que destruye el insecto que hay que combatir.

COMENTARIOS

La mujer y la salud pública.

El doctor Harvey Smiles, director del Hospital Central de Chicago, ha dado en algunas ciudades de los Estados Unidos del Norte de América varias conferencias sobre la salud pública, elogiando el papel que desempeña la mujer en la conservación y mejoramiento de la higiene.

Mister Smiles no se ha referido, naturalmente, a las mujeres que tienen profesión en la Medicina, en la que se portarán, sobre poco más o menos, como los hombres, sino a las mujeres de tipo corriente que permanecen en sus hogares o trabajan en talleres para ayudar la vida de la familia.

La apreciación es exacta y justa. En la lucha contra la enfermedad, la mujer presta muchos más servicios que el hombre, obligado, por sus ocupaciones, a estar alejado del hogar y de la familia. El hombre, por lo general, evita todo contacto con enfermos, invocando razones de higiene, en tanto que la mujer, ya sea madre, esposa o hija, atiende al cuidado asiduo de los que son víctimas

entregarse todo entero, sin protestas ni resistencias a fabricar el edificio de la dicha ajena... Entonces, hija mía, crea usted a ciegas que sobre ese espíritu gravita el soplo inmortal de las predestinaciones divinas. No dude usted que la mano de Dios, que ha ordenado el rodar de los acontecimientos, va apartando también las espinas del camino y ayudando a la consumación de la obra de renunciamiento... Y si el desfallecer de los momentos amargos entolda alguna vez la radiante serenidad de esa alma, no hay por ello que amilanarse, ni creer equivocado el camino... ¡Es tan humano el desfallecimiento!

—¡Ay, sí!

—Cristo le sintió en el huerto y, más tarde, en la cruz, y entonces hizo lo que usted.

—¡Lo que yo!

—Sí; fué a descansar sus congojas en el seno del Padre celestial; y toda fortaleza le vino de lo alto y apuró el cáliz, primero, y dió la vida, después...

—El era Dios...

—Entonces no era más que hombre. Y las lágrimas, cuando son de dolor y son sinceras, vuelven a caer desde nuestros ojos a nuestro corazón y son descanso y rocío que riega la yermura de los momentos tristes y luz que aclara el foscó de los penamientos desesperados... Ofrezca usted a Cristo crucificado esas lágrimas y ponga en sus manos su pena, sus desconsuélos, sus desencantos, sus temores, sus hastíos, su cruz, en una palabra... Y puesto que El la juzgó a usted digna de cumplir un destino augusto de desprendimientos y generosidades y heroísmos, puesto que le cargó la cruz sobre los hom-

bros, ruéguele usted que le ayude a llevarla. Será usted más feliz si se pone en sus manos.

—¡Feliz!... No, padre; jamás seré feliz...

—No blasfeme usted de la misericordia y de la Providencia de Dios. ¿Qué sabe usted si en estos mismos momentos de pena, Dios escribe su dicha futura en el libro de la vida?... Crea, espere en la compensación...

El cura bajó la voz quebrada por una emoción súbita; su rostro demacrado expresó como una bienaventuranza preguntada y, por los ojos grises, cruzó el destello raudó de las visiones ultraterrenas. Había algo profético e impresionante en su voz, que tuvo el poder de levantar, con un impulso nuevo de esperanza y de fe, el ánimo decaído de la joven cuando, ayudándola suavemente a levantarse, la dijo, lenta y gravemente.

—A veces, cuando los hombres amontonan los acontecimientos en contra nuestra para elaborar nuestra desgracia, Dios, desde lo alto, sonríe a sus elegidos y burla la soberbia de los que se creen forjadores de felicidades... Cuanto más lejos le parece a usted que está de la felicidad, más cerca la tiene.

.....

Las veinticuatro horas que sus deberes profesionales detuvieron a Leonardo en el pueblo vecino, parecieronle enormemente largas. Se le hacía inaguantable el pensamiento de tener que acostarse aquella noche sin que en su oído repercutiese aún la última modulación de voz de Julieta Alonso de Espinal; sin encontrar el eco de un bello pensa-

miento desflorado por unos lindos labios entre la bendición de una sonrisa; sin evocar la postrer mirada de sus ojos, envolvente y profunda, cuando al traspasar el umbral de la vieja casona de los Páez se hundía en el infinito de negruras de la oscura calleja la gentil silueta, milagro de plasticismo, arte hecho carne, tentación para quien, como él, era un soñador y un apasionado...

Sentado cabe una miserable fogata, alerta el oído a los febles quejidos de la enferma, el doctor dejó trascurrir, lentas e inacabables, las horas de una noche que a su impaciencia se le antojó eterna; y perdido en divagaciones esplendorosas que al desvanecerse para dejar lugar a la aplastante verdad de la vida, ponían en su alma un áspero sabor de desencanto, de ilusión rota, de sueño fallido... Vió esclarecerse un nuevo día, lucir una aurora pálida, cantar los gallos vocingleros y desperzarse el pueblo tras una noche letárgica de reposo invernal, largo y silente. Saludó al día, reverente y fervoroso, sintiendo en su alma no se sabe qué presentimiento de venturas próximas, qué gorjeo de ilusiones nacientes.. Pensó de nuevo en ella; no en la mujer a quien la voluntad tiránica y absorbente de su padre le iba a unir, sino en aquella otra primorosa y adorable criatura, toda ternura y sentimiento, abnegaciones y grandeza, prodigio augusto de feminidad y de valentía, de energía y delicadeza, madre antes que esposa, que se ignoraba a sí misma y caminaba por la vida repartiendo a pedazos su corazón y siendo tal vez incomprendida, una víctima del egoísmo humano, inmolada en el altar de su caridad inagotable... Pensó en ella; la recordó en su escuela,

sacrificaba. Y eran tan hondos y tan apasionados sus sollozos, que apenas advirtió cómo el cura, después de apagar las velas del altar y de reanimar la mortecina luz del Santuario, se acercaba a ella y le ponía suavemente la mano esquelética sobre el hombro:

—Hija mía, no lllore usted así.

Alzó Julieta los ojos empañados por las lágrimas, y vió la faz del sacerdote, un tanto alterada por la emoción.

—Padre, padre—gimió—, estoy desesperada.

—La desesperación es una cobardía y un pecado, hija mía...

—Pero hay horas negras en la vida, padre.

—Las conozco, hija mía.

—Y en esas horas hasta llega una a preguntarse si en lugar de renunciar a la propia felicidad por la felicidad de los demás; si en vez de remontarnos queriendo escalar las cumbres del heroísmo, de la abnegación y de las humanas perfecciones, no hubiese sido más agradable a Dios y mejor para nosotros, aceptar sin discusiones el Destino, tomar la dicha que nos daba, gozarla... y cerrar los ojos a todo lo que no fuese nuestra vida.

—Ciertamente, en algunos individuos, el hecho de erigirse en apóstoles abnegados, no es sino un rasgo de soberbia; algunos son *diletantes* del altruismo... Ahora se ha dado en llamar así a la caridad; cosas del día... Pero cuando un espíritu sencillo, cara a cara con la dicha egoísta de su propia satisfacción de un lado, y de otro, frente a frente con la lucha denodada por el bien y el porvenir de los que ama, se llega a olvidar de sí mismo para

Pablo, predicador incansable y autor de sus célebres epístolas. En el rostro y en las manos adviértense claramente las notas características del Greco.

SAN JUAN.—Contrasta con la figura venerable de San Pablo, la faz suave y sencilla de San Juan, todo amabilidad y dulzura. San Juan había sido el discípulo amado de Jesús. Su predicción parece condensarse en estas palabras: «Amad a Dios; amaos los unos a los otros». Y, verdaderamente, en este amor está la felicidad.



DIEGO DE VELAZQUEZ

(PELICULA 41)

DATOS BIOGRÁFICOS.—Entre los pintores más notables que ha producido la Humanidad, levántase el nombre de Velázquez, como uno de los más insignes y celebrados.

Nació Velázquez en Sevilla, en 1599, hijo de Juan Rodríguez de Silva y de Jerónima Velázquez, quienes quisieron dedicar a su hijo al estudio de las letras; pero llamado por su vocación a la pintura, sus aficiones le llevaron a aprender los principios del arte con Herrera el Viejo, aunque muy pronto, el carácter áspero del maestro, fué causa de que el discípulo lo abandonase. Entonces entró en el estudio de Francisco Pacheco, donde hizo grandes adelantos y donde acabó por casarse con doña Juana, la hija de su maestro.

En 1622 hizo un viaje de Sevilla a Madrid, pretendiendo retratar al Rey; pero hubo de regresar a Sevilla sin conseguirlo. No desmayó, sin embargo, por esta contrariedad de su juventud, y al año siguiente, conseguido el permiso, volvió a Madrid y ejecutó el *retrato ecuestre de Felipe IV*, que le conquistó muy pronto el aprecio de la corte y la admiración de los inteligentes.

Nombróle el Rey pintor de cámara, aunque con exiguo sueldo, y Velázquez se dedicó al estudio y al trabajo, produciendo obras notables que le conquistaban renombre y que le valían ascensos en palacio, donde, al fin, fué nombrado *Aposentador mayor*, cargo de importancia, que conservó hasta su muerte, ocurrida en 1660. No permaneció, sin embargo, Velázquez en Madrid durante todo este tiempo, sino que hizo dos viajes a Roma, visitando

las principales ciudades de Italia, estudiando las obras más celebradas de los artistas italianos, y pintando en el segundo viaje un magnífico retrato del Papa León X.

Puede dividirse la vida artística de Velázquez en tres épocas distintas, que corresponden a tres maneras o estilos preponderantes que le distinguen y que se observan muy claramente en sus obras a poco que se examinen.

Su primer estilo podría calificarse de andaluz, por el color y el gusto artístico, que fué visiblemente modificado después de su viaje a Italia. De esta época son sus cuadros *El aguador de Sevilla*, la *Adoración de los pastores*, existente en el Museo de Londres, y algunos de los que hoy se admiran en nuestro Museo del Prado, y, particularmente, en el más popular de todos, conocido con el nombre de *Los borrachos*.

Su segundo estilo se caracteriza por lo sólido y brillante de las figuras, la naturalidad y belleza. Son de esta época cuadros tan bellos como las *Froguas de Vulcano*, la *Rendición de Breda*, más conocido con el nombre de «Cuadro de las Lanzas», el *Niño de Vallecas*, el *Bobo de Coria* y otros muchos, especialmente retratos de la familia real y personas de la aristocracia.

Hay, finalmente, un nuevo estilo de Velázquez, en cuyas obras el ambiente parece que existe y rodea a las figuras de una naturalidad incomparable. Pertenecen a este estilo *Las Hilanderas* y *Las Meninas*, existentes en el Museo del Prado, y que tienen tantos admiradores.

Fué Velázquez pintor admirabilísimo en sus retratos, en sus cuadros de historia y de escenas de la corte; en los mitológicos y en los de género; tan incomparable en sus caballos como en sus estudios; tan sin rival en sus perspectivas como en los menudos detalles. Dotado de imaginación audaz, de sensibilidad exquisita, de un espíritu artístico superior, comprendía la belleza en todas sus formas, y la expresaba de tal suerte, que quedaba impresa en el lienzo tal y conforme el artista la había concebido.

LA CRUCIFIXIÓN.—La figura de Cristo excesivamente alargada es la característica del Greco. A los pies se ven las figuras de María Santísima y de San Juan, pareciendo que le dice a la primera: «He ahí tu hijo», y al segundo, «He ahí tu madre». A los lados se ven, en el aire, dos ángeles contemplando la figura del Redentor.

LA RESURRECCIÓN.—Los soldados puestos de guardia por los romanos para que no sea robado el cuerpo de Cristo, se quedan dormidos. Entretanto, un ángel separa la losa que cubre el sepulcro, y Cristo, triunfante, se levanta en los aires lleno de vida y de gloria, cumpliéndose las profecías de que al tercero día había de resucitar.

CRISTO DIFUNTO.—La misma figura alargada, que hemos visto en la cruz, se contempla ahora, con pasmosa realidad, representando el cuerpo de Cristo privado de la vida, suspendido entre los brazos de José de Arimatea y Nicodemus.

LA CORONACIÓN DE LA VIRGEN.—María asciende triunfante a los cielos, asentada sobre las nubes. El Padre Eterno y Jesús, llenos de majestad, colocan una corona sobre la cabeza de la Virgen. Las figuras se mueven en un ámbito de gloria.

PENTECOSTÉS.—Representa la venida del Espíritu Santo sobre los Apóstoles, como Cristo les había prometido antes de su ascensión gloriosa a los cielos. Lenguas de fuego se colocan sobre las cabezas de los Apóstoles, en señal de que desde entonces hablarán diversas lenguas, para que puedan predicar y propagar la doctrina de Cristo por todo el mundo.

SAN PABLO.—Admirase en esta faz serena y en estos ojos penetrantes, la grandeza de alma del Apóstol San

rante siglos enteros. En los últimos años han sido estudiadas y enaltecidas por la crítica, revelando bellezas y carácter peculiar, que acreditan al Greco como un verdadero «pintor de almas». Tal es su riqueza de imaginación, tal su finura de pensamiento. Sin embargo, sus cualidades fundamentales no pueden ser apreciadas sino por inteligencias selectas, por lo que el Greco no será nunca un artista popular, a juicio de los críticos.

LA ANUNCIACION.—Representa la escena en que el Ángel del Señor anunció a María que sería madre de Dios. El ángel está representado por un joven rollizo. María, turbada, le responde con humildad: «Hágase en mí según tu voluntad». La habitación de María, a la llegada del ángel, se llena de claridad y esplendor.

LA SAGRADA FAMILIA.—Es una escena verdaderamente llena de ternura. El divino niño está en brazos de su madre. Otra mujer, vestida a la oriental, que pudiera ser Santa Isabel, quiere cubrir la desnudez del niño. Y San José contempla aquel cuadro, del que otro niño se des-oca, tal vez Juan, que había de ser el precursor del Señor.

LA VIRGEN SANTÍSIMA.—Representa una mujer en la flor de su edad, de hermosas facciones, grandes ojos, linda boca, expresión serena de la gracia y la virtud. El manto con que se cubre es el propio de las damas en la época del artista.

BAUTISMO DE CRISTO.—Representa el momento en que Jesús, presentándose a su primo Juan, a las orillas del Jordán, le pide que le bautice. Juan derrama el agua sobre la cabeza de Jesús, al mismo tiempo que se oyen las palabras del Eterno: «Este es mi hijo muy amado en quien tengo todas mis complacencias.»

De Velázquez se ha dicho que era el genio lúcido de la exactitud, el genio más humano que la pintura recuerda en sus anales.

CORONACIÓN DE LA VIRGEN.—Pintó Velázquez este cuadro para el oratorio de la Reina, en el alcázar de Madrid, y corresponde a la última época del artista. Se ha dicho que estas figuras, con ser hermosísimas, son demasiado humanas. Sin embargo, la figura de la Virgen es un modelo de gracia y de belleza: su cabeza es de una factura admirable.

SAN ANTONIO VISITANDO A SAN PABLO.—Fue pintado este cuadro para la ermita de San Antonio en el palacio del Buen Retiro, y es la última obra de Velázquez. Las figuras de los dos ermitaños están trazadas con singular cariño. Reproduce el momento en que el primer ermitaño, San Pablo, recibe la visita de San Antonio Abad. Un cuervo, que durante setenta años llevaba diariamente el pan a San Pablo, le lleva hoy doble ración, para que pueda alimentar también a su huésped.

LA FRAGUA DE VULCANO.—Este cuadro fue pintado por Velázquez en su primer viaje a Roma. Representa la escena mitológica en que el joven Apolo penetra en la fragua de Vulcano para darle cuenta del adulterio de su esposa, Venus, con el dios de la guerra, Marte. En este cuadro se advierte ya un gran conocimiento de las formas clásicas y una rara habilidad en la reproducción del desnudo.

EL CUADRO DE LAS LANZAS.—Representa la rendición de Breda; el éxito más glorioso durante el reinado de Felipe IV en las guerras de Flandes. Velázquez escogió para su obra el momento en que Justino de Nassau entrega las llaves de la ciudad al general español Espínola,

al mismo tiempo que éste recibe al jefe enemigo con la mayor amabilidad. Un pintoresco paisaje, muy animado, sirve de fondo.

RETRATO DE FELIPE IV.—Como pintor de Cámara hizo Velázquez varios retratos de Felipe IV. En el presente se representa al Rey, jinete sobre un hermoso caballo que maneja hábilmente con la mano izquierda, mientras en la derecha ostenta el bastón de mando. Al fondo adviértese la cordillera del Guadarrama. El conjunto es de gran belleza.

RETRATO DE LA REINA ISABEL DE BORBÓN.—Hace juego este retrato con el del Rey anteriormente descrito. La postura tan gallarda de la Reina, su elegante y rico traje negro, que hace resaltar más y más la blancura del caballo, forman un conjunto tan bello que la vista no se cansa de admirarlo.

RETRATO DE DOÑA MARIANA, REINA DE HUNGRÍA.—Es una cabeza tan natural, tan bien formada, que parece llena de vida. Velázquez se manifestó aquí como profundo observador, que sabe trasladar al lienzo con toda exactitud la realidad de las cosas observadas.

PRINCIPE BALTASAR CARLOS.—Hubiera sido el Príncipe sucesor en el trono de Felipe IV, si no hubiera perdido la vida prematuramente. Velázquez le había retratado varias veces. El rostro del niño, que ahora tiene cinco años de edad, revela una rara inteligencia. Tiene en su mano una escopeta, y hay echado a sus pies un hermoso perro.

CONDE-DUQUE DE OLIVARES.—Fué el Conde Duque de Olivares un célebre ministro de Felipe IV, que tuvo grande influencia en los destinos de la nación. Por su mal go-

(Continuará)

co los de los renacentistas italianos Dante, Petrarca y Ariosto.

El espíritu helénico de Domingo Theotocópuli debió impresionarse fuertemente en el ambiente español de aquella época, que era conceptuoso y místico. Vivió en relación con nuestros pintores y poetas, y debió de sentirse influido por ellos, adaptándose muy pronto a las costumbres españolas. Los más peregrinos ingenios de la Corte de las Españas frecuentaron su trato, y a muchos de ellos los ha inmortalizado con sus pinceles.

Como nuestros artistas, tuvo alguna exaltación de sentimientos, rayana con la extravagancia; vivió tan pronto en la opulencia como en la miseria, y anduvo en pleitos y rencillas, que no pocas veces debieron de amargarle la existencia. El juicio que han merecido sus obras ha tenido la misma variedad: al paso que unos las colman de alabanzas, para otros merecen críticas acerbas. Fué un hombre grande; pintor, escultor y arquitecto. Murió en Toledo en 1614, y fué enterrado en la iglesia de Santo Domingo.

Para estudiar la evolución de la pintura en Domingo Theotocópuli, se divide su vida artística en dos épocas: una italiana y otra española. Esta división, no solamente afecta a la situación y destino del artista, sino al carácter de sus obras. Las obras del Greco, en su primera época, son, por lo general, grandes composiciones, con numerosas figuras representando episodios del Antiguo Testamento, y hoy se hallan en los Museos de Europa y América del Norte. En estas pinturas adviértense reminiscencias venecianas y son algo aparatosas y teatrales.

En la época española adviértense también en el Greco muy marcadas diferencias. En su primera época prepondera el gusto italiano, con su idealismo; pero poco a poco va adquiriendo la gravedad castellana que caracteriza sus últimas producciones.

Las obras del Greco han permanecido en el olvido du-

la quiso toda suya, tratando de arrancarle del alma amores y deberes... ¡Oh, despertar amargo y consolador!...

Había venido el sacrificio, el renunciamiento, el arrancarse al encanto de aquel sueño maravilloso, el descender paso a paso hasta el pozo de la vida que exigía, que pedía, que imponía abnegaciones y desgarramientos... Y Julieta se hundió sola en el piélago del batallar diario, de las responsabilidades, de la lucha cotidiana por el pedazo de pan... Así pasaría su existencia; sacrificando su juventud, sus mejores años, sus notables condiciones de intelectualidad y de belleza, sus sueños, sus deseos y sus esperanzas... Sería madrecita buena de todos sus hermanitos, sería forjadora de almas en el recinto triste de la escuela rural, apóstol ignorado, sin gloria y sin provecho en las selváticas estancias puebleriles... ¿Y luego?... Luego... Sus cabellos rubios serían blanca madeja, corona apacible de vejez; la arrogancia escultórica de su cuerpo se doblaría en corcova de parábola; la seda deslumbrante de su piel, sería pergamino rugoso, y la luz de aurora de sus ojos, relámpago extinguido.

Habría pasado la vida... sin dejar calor de besos en sus labios, sin dejar hartura de cariños en su alma, sin darle como premio a su feminidad la exaltación sublime del amor, y con ella, la gloria de ser madre... ¿Para qué, entonces, quería ella ser joven, ser hermosa y sentir en sus entrañas el anhelo de dar su vida para hacer con ella la vida de otros seres?... En el instante de supremo desfallecimiento que la embargaba, se preguntaba cuál sería el pago que darían a su abnegación aquellos por quienes se

iluminando el local innoble con la alegría de su sonrisa, con el destello de su inteligencia, con la aristocracia de su apostura.

Todos sus movimientos tenían una armonía perfecta; las manos ahusadas transitaban con movimientos leves sobre el viejo tablero de la mesa, poniendo en orden los objetos esparcidos sobre ella... Sentada en el antiguo y desvencijado sillón sobre la tarima, tenía la misma pose elegante que hubiera podido adoptar para sentarse en el palco de un teatro; hablaba a las chiquillas, y su voz tenía una gran riqueza de matices, atenuados por el hábito mundano del propio dominio... Era música suave y exquisita, dulzura de remanso, quietismo sereno de noche en calma que decía de serenidades interiores... Aquella mujer vivía su propia vida, mirando hacia su alma, aislada de miserias externas, encerrada en su torre de marfil, cultivando en el misterio de su yo, un sueño que Leonardo no sabía si era de amores terrenos o de heroísmos divinos.

Jamás pudo penetrar en el recinto de las íntimas confidencias; quizá, no porque Julieta se resistiese a ello, sino porque siempre se hablaron ante testigos... En aquella mañana, mientras mecánicamente cumplía el doctor los humanitarios menesteres de su carrera, pensaba en ella fervorosamente, viéndola tal como era: mujer de una estirpe selecta, llena de refinamientos en el alma y en el cuerpo. Detalles que no podían pasar inadvertidos para un mundano experto como él, forjado en un elevado ambiente social en sus correrías por las grandes urbes, saboreador de exquisiteces psíquicas, idealista empedernido, al par que adorador rendido de la

excelso Belleza, que es destello de Dios, en cualquiera de las formas que se presentase a sus sentidos.

Siempre dijeron sus amigos que Leonardo Girón costaría de casar. Parecía ser de temperamento muy frío y tenía gustos y predilecciones que desconcertaban a sus compañeros. No buscaba aventuras fáciles; dijérase mas bien que las desdénaba y rehuía, y si alguna vez se le vinieron a las manos, aceptólas con el gesto altivo con que un príncipe podría admitir el modesto presente de un mendigo a quien se digna recibir en su compañía. Pero jamás una afición seria, una predilección decidida, se le notó por ninguna mujer... Acaso en una noche de quimera se había entretenido su espíritu en forjar un ideal que, como todos los ideales, era demasiado perfecto para encontrarlo en este mundo.

Al mediar la tarde, Leonardo entraba en Benibarter, caballero en su hermosa yegua alazana, de regreso de su visita al distrito. Sin ninguna necesidad, porque para él no era camino, echó su cabalgadura por frente a la escuela de niñas... Tenía como un hambre de oirla y de verla, espolada por la privación del día de antes, y fué acortando riendas a la yegua para saborear las sueltas palabras que llegaban hasta él a través de la ventanuca de la escuela... Una risa discreta y armoniosa se mezcló a las palabras... ¡con qué alegre conformidad cumplía su deber!... Era una de las cualidades que más admiraba en ella Leonardo: el ecuaníme equilibrio de su espíritu.

Miró, insistente, hacia dentro de la escuela; pero

cruz le parecía tan pesada!... ¿Qué había sacado ella de la vida?... Volviendo sus ojos al pretérito, evocaba sus años primeros, reclusa en un colegio, embebida en el estudio, esclava ya de sus deberes de alumna aprovechada y cumplidora; la juventud, después, sin fiestas, sin galanteos. sin alborozos, cuidando a la madre enferma, al comienzo, y siendo, a su muerte, madrecita abnegada, cargada de preocupaciones y cuidados, de amarguras y de inquietudes.

Luego...

Aquí Julieta cambiaba las silenciosas lágrimas en sollozos violentos, imposibles de reprimir, pese a su dominio de sí misma.

Como sueño inverosímil que se convierte en asombrosa realidad, llegó el amor con sus deslumbrantes resplandores... Ésa locura del amor que ella no esperaba, que miró siempre de lejos como se mira un pájaro cantarín que vuela por las copas más altas de los árboles, fuera siempre del alcance de nuestras manos. Sabía ella que el amor existía y que algunos predestinados comulgaban en sus altares; pero a su lado no era amor lo que veía, sino cálculos mezquinos y villanos, deseos concupiscentes de la carne, sensaciones bastardas y asquerosas que sublevaban su dignidad y su pudor de mujer; y he aquí que, cuando más ljos se hallaba de esperar que a sus manos llegase el mirlo blanco del amor, éste comenzó a desflorar sus trinos alegres en su oído y se le entró alma adentro y tomó forma... y fué aquel Juan exaltado y ardiente y apasionado quien la amó con locura y quien en el extravío exclusivista de su amor, se forró de egoísmos y

de la dolencia, haciendo caso omiso de los peligros de contagio que pueda correr... Frente a la enfermedad, la mujer es mucho más decidida y, digámoslo de una vez, más valiente que el hombre. Las virtudes femeninas de abnegación y desvelo aparecen en toda su intensidad en contacto con el dolor y el infortunio, y allí donde la fortaleza varonil, la bondad paciente de la mujer soporta pruebas y más pruebas.

No es preciso, para conocer la buena condición femenina, trasladarse a los hospitales y asilos. La vida diaria nos ofrece centenares de ejemplos vivos, que atestiguan con elocuencia notable la misión transcendental que desempeña la mujer con la dolencia.

En los hogares, la mujer es guía que, por una especie de intuición certera, formula sin cesar recomendaciones cuya ejecución contribuye a mantener la familia en perfecto estado de salud.

DE HIGIENE

Sueño y digestión

Gracias a los rayos X se ha podido comprobar que cuando nos acostamos sobre el lado derecho, el estómago evacua mucho más rápidamente su contenido hacia el intestino que cuando nos acostamos del lado izquierdo.

La diferencia puede llegar a ser de dos horas y media. Eso se explica: como el estómago evacua su contenido de izquierda a derecha, la marcha de la digestión puede quedar contrariada por la posición del cuerpo.

El acostarse boca abajo, aun por pocos momentos, acelera claramente una digestión algo laboriosa.

REGIMEN ALIMENTICIO

Propiedades de las manzanas

Entre las distintas propiedades alimenticias e higiénicas de algunas frutas, son dignas de señalar las que reúnen las manzanas.

Millardet, el célebre ampelógrafo de Burdeos, y a la vez distinguido médico, había comprobado, durante una larga permanencia en el país de los manzanos, en Normandía, que las enfermedades de los riñones, cálculos del hígado y la gota, eran tan poco frecuentes entre su clientela, que le había sorprendido, dándole a comprender, después de una observación muy continuada, que al

consumo de manzana y de sidra había de atribuirse que fuesen poco frecuentes dichas dolencias entre los naturales de la región expresada.

Y nosotros hemos oído, en una de nuestras excursiones por los alrededores de Reims, a un aldeano anciano, que no se había dado el caso de un cólico de manzanas, aun teniendo en cuenta en las mismas condiciones en que, a veces, las comen los muchachos.

Este es un dato curioso, y que, si es cierto, convendría divulgar.

MEDICINA CASERA

Cuerpos extraños en la garganta

Pueden encontrarse en la garganta cuerpos extraños detenidos, tales como migas de pan, huesos, moneda, espinas, etc.

Tratamiento.—Si se puede coger el cuerpo con una pinza o con los dedos, debe hacerse; si no, se hará beber agua al paciente para que el obstáculo vaya a parar al estómago.

Si a pesar de estas tentativas, el cuerpo no desciende, será preciso acudir a los vómitos; para esto se introducen los dedos en la boca, hacer beber agua tibia al paciente o darle ipecacuana (de 50 centigramos a un gramo, en dos veces), o bien emético (de 5 a 10 centigramos).

Si es una sanguijuela la que se ha introducido en la garganta, se hará enjuagues con agua salada para expulsarla.

COCINA PRACTICA

Gelatina de naranja

Limpiad bien ocho naranjas y dos limones; cortad a pedacitos sus cortezas y exprimirlas encima de ellas su zumo, dejándolo todo en infusión durante unas cuantas horas. Entretanto, poned en medio litro de agua 300 gramos de azúcar y una clara de huevo, haciéndolo cocer y espumándolo, para que resulte un jarabe transparente. Pasad por el tamiz el zumo de las naranjas y limones y mezcladlo con el jarabe, y derretid con él un litro de cola fina; echadlo en un molde y hacédlo enfriar dentro de agua muy fría, y cuando se haya cuajado, metedlo en agua tibia para que se desprenda, y dejadlo caer con cuidado en un plato, para servirlo.

Buñuelos

Se hace la pasta con 750 gramos de harina, mezclada con dos vasos de agua tibia y

una cucharada de aceite superfino, y después de incorporado y bien amasado todo, se pone la pasta en el molde y se fría con mucho aceite, o si la cocinera está práctica, sin molde, se les da forma con los dedos al echar la pasta en la sartén.

Se sirven espolvoreados con azúcar o con miel derretida.

Algunas hacen la pasta para los buñuelos poniendo, en lugar de aceite, para la cantidad de 250 gramos de harina, 60 gramos de manteca fresca, y añadiéndole un vaso de vino blanco o una cucharada de aguardiente.

Licor de Mallorca

Para hacer el llamado «Licor de Mallorca» se necesitan las cortezas de 200 naranjas frescas, por cada 34 litros de alcohol a 25°.

Después de cuarenta y ocho horas de maceración, se destila y rectifica, obteniendo tres litros de producto. Se añaden entonces 46 kilogramos de azúcar, disueltos en 130 litros de agua caliente. Después de frío se mezcla todo, añadiendo el zumo de 200 naranjas y 30 centilitros de infusión de naranjas amargas.

Este licor tiene el color amarillo dorado con el caramelo.

CONOCIMIENTOS UTILES

Contra las quemaduras

Leemos en una revista el remedio que, contra todos los accidentes ocasionados por las quemaduras, ampollas, etc., emplea Mister Henry Dul desde hace más de treinta años, y siempre con buen éxito.

El remedio es tan sencillo, que está al alcance de todo el mundo. Basta cubrir inmediatamente la quemadura con un barniz alcoholizado; barniz fotográfico, de madera, de etiquetas, de ebanista, etc., a condición de que no contenga ninguna materia colorante, que podría dejar después de la curación tatuaje en la epidermis. Conviene dar varias manos de barniz alcoholizado en las regiones quemadas.

Manchas de barro

Deben distinguirse dos clases de manchas, y, ante todo, las que proceden del barro seco, es decir, que no contiene materias grasas, alquitrán, etc., cual ocurre con el barro de las ciudades.

Las manchas de barro seco, son muy fáciles de quitar; se las deja secar y después se cepilla bien la tela donde se han fijado. El barro cae en forma de polvo.

En cuanto a las manchas de barro grasos, se empezará aplicándoles el procedimiento indicado, o sea, el cepillado; pero luego hay que quitar la mancha dejada por la parte grasa del barro, lo que se conseguirá por medio de agua alcalina o amoniacal, y hasta con bencina.

Limpieza de telas de lamé

Frótese suavemente con piel de gamuza, para que conserven el brillo; si están empañadas, frótese con migas de pan muy caliente, renovando la operación tantas veces como se quiera. El serrín muy caliente, empleado sobre el lamé, preservando la mano con un guante de tela muy limpio, resulta también muy eficaz. Cuando reaparece el brillo, sacúdase y cepílese con cepillo suave y frótese con gamuza o con un trozo de guante viejo, pero que esté muy limpio.

Para teñir las bujías

Basta aplicarles con un pincel una solución al 5 ó al 10 por 100 de fucina, violeta de metilo o de otro color de este género en alcohol de quemar. Pueden trazarse inscripciones y dibujos diversos. Para obtener rápidamente un matiz uniforme, se sumergen, suspendidas por la mecha, en una probeta llena de baño colorante.

Jabon para lavar la seda

Calientese medio kilo de aceite de cacao, a 38 grados, en una cacerola de cobre, y mientras se remueve fuertemente, añádasele un cuarto de kilo de lejía de sosa cáustica de 30°.

En otra cacerola se calentará un cuarto de kilo de trementina blanca de Venecia, que se mezclará después con el contenido de la vasija de cobre.

Tápese ésta muy bien y déjese con un calor moderado durante cuatro horas, al cabo de las cuales se volverá a calentar como al principio y se añadirá medio kilo de hiel de vaca.

Pulverícese un poco de jabón bueno, que esté bien seco, y mézclese con el contenido de la cacerola hasta formar una pasta lo bastante dura para que apenas ceda a la presión del dedo.

Medio kilo o poco más de jabón basta para la cantidad antes indicada de los demás ingredientes.

Cuando se enfría la mezcla, se corta en forma de barras.

Con este jabón puede lavarse la seda de colores más delicados, en la seguridad de que éstos no desaparecerán.

PREGUNTAS Y RESPUESTAS

PROBLEMA.—«Si se dieran 5 naranjas más por 2 pesetas, costaría la docena 40 céntimos menos. Averigüese el precio.»

(Página 331 del Suplemento a EL MAGISTERIO ESPAÑOL.)

Planteo: Si dividimos 2 pesetas por x , que llamé al precio de la docena, resultará el número de docenas; y si dividimos 2 pesetas por $x - 0,40$, resultará el mismo número de docenas más $\frac{5}{12}$ de docena, luego tendremos:

$$\frac{2}{x} = \frac{2}{x - 0,4} - \frac{5}{12}$$

Reduciendo a común denominador:

$$\frac{24x - 9,6}{12x^2 - 4,8x} = \frac{24x}{12x^2 - 4,8x} - \frac{5x^2 - 2x}{12x^2 - 4,8x}$$

Quitando denominadores:

$$24x - 9,6 = 24x - 5x^2 + 2x$$

Transponiendo términos:

$$24x - 24x + 5x^2 - 2x = 9,6$$

Reduciendo términos semejantes:

$$5x^2 - 2x - 9,6 = 0$$

Dejando sin coeficiente el primer término, para lo cual hacemos 5 veces menores a todos:

$$x^2 - 0,4x - 1,92 = 0$$

Es una ecuación completa de segundo grado, cuya solución es:

$$x = \frac{0,4}{2} \pm \sqrt{\frac{0,4^2}{2^2} + 1,92}$$

$$x = \frac{0,4}{2} \pm \sqrt{\frac{0,16}{4} + 1,92}$$

$$x = \frac{0,4}{2} \pm \sqrt{\frac{0,16}{4} + \frac{7,68}{4}}$$

$$x = \frac{0,4}{2} \pm \sqrt{\frac{1,84}{4}}$$

Conviene la solución positiva:

$$x = \frac{0,4}{2} + \frac{2,8}{2}; \quad x = \frac{3,20}{2}; \quad x = 1,60 \text{ ptas.}$$

Resulta la docena a 1,60 pesetas.

Comprobación:

$$\frac{2}{1,6} = 1,25 \text{ docenas de naranjas} = 15 \text{ naranjas.}$$

Cinco naranjas más:

$$15 + 5 = 20 \text{ naranjas; } \frac{2}{20} = 0,10 \text{ pesetas cada naranja; } 12 \times 0,10 = 1,20 \text{ pesetas la docena; } 1,60 - 1,20 = 0,40,$$

que resulta más barata la docena, dando cinco naranjas más, conforme el enunciado del problema.

Problema que publica EL MAGISTERIO ESPAÑOL en su número 7.763.

Sabiendo que la suma de la diagonal y lado de un cuadrado es igual a 220 metros, ¿cuál será la longitud del lado?

Resolución

Llamando ∞ e y a la diagonal y lado, respectivamente, podremos escribir:

$$\infty + y = 220, \quad 2y^2 = \infty^2$$

Despejando ∞ en la primera igualdad, $220 - y = \infty$, poniendo en vez de ∞ su valor en la segunda,

$$2y^2 = (220 - y)^2 = 220^2 - 2 \times 220y + y^2 = 48400 - 440y + y^2$$

Trasponiendo y reduciendo a cero la ecuación

$$y^2 + 440y - 48400 = 0$$

De donde

$$y = -\frac{220}{2} \pm \sqrt{\frac{220^2}{4} + 48400} = -220 \pm \sqrt{96800} = -220 + 311,127 = 91,127 \text{ metros;}$$

y el valor de x será:

$$220 - 91,127 = 128,873 \text{ metros.}$$

Comprobación

$$91,127^2 \times 2 = 16608,26,$$

igual a la suma de los cuadrados de los dos catetos iguales.

$$128,873^2 = 16608,25,$$

igual al cuadrado de la hipotenusa.

PROBLEMAS.—Han remitido soluciones: don Jesús Cifuentes Castañón, de Pola de Siero (Oviedo); D. Vicente Llopis, de Requena (Valencia); D. Francisco Artola, Tronchón (Teruel); D. Julián García-Villalba Molins, de Murcia; doña Juana Molina, de Gallur; D. Arturo F. Lorigo, de Castropol (Oviedo); D. Manuel Abad Pérez, de Fresnedo (León); D. José Seró, de Pira.

Advertimos a los que envían soluciones o artículos que pueden hacer la remisión como impresos, en sobre abierto, poniendo a la cabeza del mismo «original para imprenta.»

LINEAS DE ESPIRITUALIDAD

Para «El Mago del optimismo»

Unidos en el corazón y hermanos en los sueños: Ella, Clara Angélica, ha sonreído, y tendido está el hilo sutil de los sentimientos. ¿Por qué no en las ideas? Sí, me ha convencido, no era necesaria la súplica: «¡Si quisiera unirse a mi deseo!» «Un caminante». Unido como el último soldado: unido para hacer volar la idea; pero volar como usted cree y yo presiento. Si mi pluma vertió el concepto de *íntima humildad*, fué porque siempre temí el roce del rás de tierra cuando de cosas excelsas se trata; y éstas, hermano en el corazón, ¿no tienen algo de martirio y encierran olor de santidad?—Entonces, ¿no temer, porque, en los protocolos oficiales y algaradas vehementes, nazca algo que sea caricatura o suene a marcha grotesca, cuando la estela debe ser firme y con mucha luz? Sí, y usted conmigo, cuando pide serenidad y meditación para el arranque de los caminos que señala.

Yo elijo uno de los dos primeros. ¿Qué más da? Ambos encierran el simbolismo de lo que la idea encarna. Ambos pueden recoger la corona que tejieron los desgarrones de su vida, ya que se trata de una generación, única, quizás, en la exaltación de la misión que hemos abrazado. Y así, conformes, los dos, o doce, Maestros deben ser los que más años de éxodo cuenten, ya que bien mirado, suponen prolongación del martirio; y con ello, se evitaría el error en el reconocimiento de valores, si éstos, individualmente, quisieran pesarse.—¿Y cómo?—¡Ah! Su clara visión y las múltiples opiniones que vendrán han de decidirlo. La mía, ya lo dije anteriormente: aun «dentro del mayor tono público y solemne», que no deje eco de caricatura grotesca. ¿Verdad que no, señor Lillo Rodelgo? ¿Verdad que no?

UN CAMINANTE

UNA CONFERENCIA

Leemos la pronunciada en la Biblioteca Popular del distrito del Hospicio de Madrid por D. Fernando José de Larra. La leemos y releemos porque, además de ser toda ella un alarde del bien decir, trata del *Entretimiento de los ocios obreros* y esta es — a no dudarlo — cuestión de la más alta trascendencia social.

El Sr. De Larra, poeta en la expresión, discurre primeramente en defensa de las Bibliotecas Populares, con citas muy curiosas y aduciendo puntos de vista acertadísimos para el establecimiento de las mismas.

Quiere que la difusión del saber sea una

cosa más efectiva y apunta los medios de atraer gente a las Bibliotecas, esto es, de popularizarlas, con la mira de que el obrero encuentre en el libro, y cerca del libro, aquellos recreos que más convienen a su condición.

La Conferencia nos ha servido una amable lección, que agradecemos a su autor, y bien valdría que fuera repartida profusamente para que alcanzaran la mayor aplicación los sabios preceptos vertidos por este ilustre Jefe de Sección del Ministerio de Instrucción pública, al que nosotros sinceramente felicitamos, y a quien EL MAGISTERIO ESPAÑOL rinde este nuevo testimonio de respeto y admiración.

ARTIGA

COMO GERTRUDIS ENSEÑA A SUS HIJOS

por DON JUAN PESTALOZZI

EJEMPLAR, 2,50 PESETAS